Notas sobre la economía de Jalisco y Guadalajara

Manuel Espinosa Yglesias

Autor: Manuel Espinosa Yglesias
Tipo de documento: artículo o capítulo de libro
Título: Notas sobre la economía de Jalisco y de Guadalajara
Fecha: 26 de julio de 1969
Lugar: Guadalajara, Jal.
Clave de clasificación: II.A.3.a/1969-3
Caja: 38
Palabras clave: desarrollo económico, desarrollo regional, turismo, industrialización .

De Jalisco puede decirse sin ninguna reserva, en los momentos actuales, que es un estado que no se satisface nada más con progresar, sino que ambiciona, y lo ha estado logrando en los últimos años, un ritmo acelerado de crecimiento. En realidad, habiendo un marco institucional favorable en los niveles local y federal, no habría razón para que no lo hiciera. Recibe, ciertamente, el impulso formidable del desarrollo nacional y del fortalecimiento del mercado mexicano; pero tiene también múltiples elementos propios llamados a apoyar en lo futuro, como ha estado ya ocurriendo en el pasado inmediato y sucede en el presente, su proceso de desenvolvimiento.

Tiene caminos, tiene gas natural, tiene energía eléctrica y agua abundante y materias primas y un clima sumamente cordial en lo que hace a las relaciones entre gobierno y particulares y entre obreros y empresarios. Y tiene un formidable mercado, un mercado que se expande impulsado por una población que crece a una tasa (3.8% anual) más elevada que la nacional y que va mejorando sistemáticamente sus niveles de ingreso.

Es difícil ya detener el desarrollo de la economía de Jalisco. El comportamiento de la industria es particularmente ilustrativo. Se estima que en 1968 se canalizó más de un millar de millones de pesos hacia la inversión industrial, entre nuevas plantas (180) y ampliaciones. La actividad agropecuaria no va a la zaga. El año pasado, nada más la agricultura aportó más de 3,500 millones de pesos al producto bruto del estado.

Pero hay otro factor, otro elemento con una dinámica extraordinaria, que está contribuyendo cada vez en mayor grado a financiar el desarrollo de la economía jalisciense: el turismo. Algunas cifras al respecto pueden ser reveladoras de su impresionante crecimiento: la inversión en instalaciones turísticas pasa de 141 millones de pesos en 1958, a 591 millones en 1968, la afluencia de visitantes aumenta, entre los mismos años, de 285 mil a 1.8 millones, y el ingreso turístico sube de 295 millones de pesos en 1958, a más de 1,750 millones en 1968.

Podría afirmarse, en suma, a la luz de los señalamientos precedentes, que Jalisco ha disparado su proceso de desarrollo económico en respuesta al reto que representan su vigoroso crecimiento demográfico y las demandas por mejores niveles de vida de su población.

En lo que sigue se apuntarán algunas consideraciones sobre sus diferentes actividades económicas.

Con el 44.5% de la población económicamente activa, las actividades primarias generan la cuarta parte de la producción de bienes y servicios. La agricultura contribuye con en 15.2% de la producción estatal total, y la ganadería, con el 8.9%.

Aun cuando en el campo jalisciense predominan las tierras de temporal, su participación agrícola en el país es destacada. Ocupa el primer lugar en la produc-

ción de maíz, frijol, garbanzo, cacahuate y jícama; el segundo en la de linaza e higuerilla, y el tercero en el volumen cosechado de caña de azúcar y cebolla. Gracias a una creciente tecnificación, mecanización y utilización de semillas mejoradas, Jalisco ha logrado incrementar sus rendimientos y superar año con año su volumen de producción agrícola. En 1968, el valor de dicha producción llegó a $3,559 millones, destacándose el maíz con $2.4 millones (2.6 millones de toneladas), el frijol, con $241 millones (138 mil toneladas), la caña de azúcar, con $ 148 millones (2.6 toneladas) y el garbanzo, con $62 millones (61 mil toneladas).

La ganadería ha venido mejorando su calidad, si bien todavía predomina el ganado criollo sobre las razas puras. En 1968, Jalisco contaba con 2.9 millones de vacunos, con un valor estimado de 1,773 millones de pesos. La porcicultura parece estar saliendo de su estancamiento, favorecida por un mercado dinámico; se cuenta en la actualidad con más de 2.1 millones de cabezas, valuadas en 210 millones de pesos. La avicultura ha mejorado notablemente gracias a la tecnificación de la actividad y a la eficacia en el combate de las enfermedades y plagas. Se estima en 4.4 millones el número de aves, y su valor, en cerca de 40 millones de pesos.

En materia turística, el estado tiene grandes atractivos que ofrecer, y en verdad puede afirmarse que su potencialidad turística se está aprovechando más o menos satisfactoriamente. A juzgar por su paso firme y acelerado, el futuro de este sector se presenta luminoso. La infraestructura turística se ha visto enriquecida con la construcción de nuevos hoteles, la apertura e iniciación de servicios del nuevo aeropuerto internacional, en la capital del Estado, y la terminación de la carretera Compostela-Puerto Vallarta.

Para aliviar los problemas originados por el crecimiento poblacional, el desarrollo industrial es la alternativa que mejores posibilidades ofrece. Comprendiéndolo así, ha sido muy estimulante la respuesta a las promociones de organismos oficiales y privados.

Aún cuando la industria de Jalisco no tiene la significación económica que alcanza en otras zonas des país, ha dado muestras de un notable crecimiento en los últimos años.

Su capital fijo, en 1968, se estimó en $5,552 millones, y el valor de la producción industrial, en $ 12,343 millones (son 11,233 los establecimientos). Conviene señalar que los avances registrados no sólo se refieren a los recientes volúmenes de producción, sino además al logro de cierto grado de diversificación. Hay, empero, en este campo, muy amplias posibilidades todavía.

Alrededor de las dos terceras partes de la producción industrial corresponde a bienes de consumo. De acuerdo con su jerarquía, las industrias más destacadas son las de productos alimenticios, la fabricación de calzado y prendas de vestir y la elaboración de bebidas; siguen la fabricación de productos químicos y de textiles, que corresponden al sector de bienes de producción. Estas cinco ramas representan más de las tres cuartas partes del valor de la industria jalisciense.

Al notable desenvolvimiento de la economía del estado, han correspondido avances igualmente significativos en el desarrollo de su infraestructura y de su marco institucional. De esta manera, las bases en las que se apoya el futuro de Jalisco parecen tener una envidiable solidez.

Guadalajara

La capital del estado, Guadalajara, concentra la mayor proporción de la actividad

económica. Y este fenómeno ha determinado que su crecimiento demográfico registre un ritmo notoriamente más alto que el resto de la entidad.

Es fuerte la inmigración procedente de otros estados y de localidades rurales de la entidad, y también lo es el número de pensionados estadounidenses que cada vez con mayor frecuencia eligen esta ciudad para su residencia. Así, se estima que su población pasó de 736,800 personas en 1960, a 1.3 millones en 1969.

Cálculos conservadores indican que la población tapatía está multiplicándose en una tasa superior al 6% anual; y esto obedece, básicamente, a la inmigración.

Guadalajara es una ciudad completamente urbanizada que ofrece todos los servicios y comodidades característicos de las grandes metrópolis. Cuatro importantes carreteras la comunican con el resto del estado y con el interior del país, y en breve contará con una autopista a Zapotlanejo, que es parte de la carretera que la une con la capital de la república.

El área metropolitana de Guadalajara absorbe alrededor de las cuatro quintas partes de la industria estatal. Esto se explica por el hecho de que el industrial dispone de gas natural, energía eléctrica y agua suficiente y porque su fuerte concentración demográfica —la segunda ciudad más grande del país— la hacen un importante centro de consumo, con una extensa zona de influencia.

Todavía no hace mucho, Guadalajara era el centro de distribución más importante para todo el occidente del país. En parte por su ubicación geográfica, ahí se establecieron casas comerciales de ventas al mayoreo de artículos de toda índole. Poco a poco, sin embargo, la situación ha ido cambiando. El desarrollo de las comunicaciones ha convencido a los fabricantes y a los importadores de que se podría prescindir de los mayoristas tapatíos, acudiendo ellos mismos a atender las necesidades de los detallistas.

A pesar de esa situación, en Guadalajara se encuentran grandes cadenas de tiendas y modernos establecimientos comerciales; destacándose entre estos últimos el que se denominará «Plaza del Sol» y que será uno de los más importantes de América Latina.

Como reflejo del alto grado de concentración de las actividades económicas, Guadalajara dispone de un desarrollado sector de servicios. En el número de establecimientos dedicados al esparcimiento, a los servicios privados de enseñanza, a la asistencia médica y social, al aseo y a la limpieza, a los profesionistas y a los servicios de alquiler, la ciudad es sólo superada por el Distrito Federal.

Guadalajara es, por otra parte, uno de los principales polos de atracción turística nacional y extranjera. Seduce su belleza, conmueve la hospitalidad del tapatío, su música, sus festejos. El clima, halaga. Está además, estupendamente comunicada, por tierra y por aire. Y dispone de una planta hotelera amplia y adecuada. En 1967 contaba con 211 establecimientos y 6,850 plazas. De ellas, 1,735 correspondían a las clases AA y A. Su promedio de ocupación va del 75 al 80% y prácticamente se congestionan en periodo de vacaciones.

En el renglón de servicios bancarios es una de las ciudades mejor atendidas del país. Cuenta con 8 oficinas de instituciones nacionales de crédito y con 88 de bancos privados. A ellas se suman una bolsa de valores, tres uniones de crédito y tres almacenes de depósito.

Aunque muy débilmente caracterizada, parece legítimo concluir afirmando que Guadalajara merece el título de un agraciudad y que justifica plenamente la expresión legendaria que la recuerda como «La Perla de Occidente».